

# Ciclo virtual “Charlas sociológicas”

## Licenciatura en Sociología (UFLO)



**UFLO**  
UNIVERSIDAD

<b>08 FEB</b> 18 A 20 Hs.	<b>Individuo y Socialización</b> ¿Todo es una construcción social?
<b>15 FEB</b> 18 A 20 Hs.	<b>Capitalismo y socialismo</b> ¿Cómo problematizar la igualdad?
<b>22 FEB</b> 18 A 20 Hs.	<b>Gustos y Hábitos</b> ¿Lo personal es social?
<b>29 FEB</b> 18 A 20 Hs.	<b>Globalización y Glocalización</b> ¿En qué mundo vivimos?
<b>07 MAR</b> 18 A 20 Hs.	<b>Inteligencia Artificial y Algoritmos Sociales</b> ¿Hacia una sociedad sin humanos?
<b>14 MAR</b> 18 A 20 Hs.	<b>Tradicón y Deconstrucción</b> ¿Cómo nos relacionamos?

**Prof. Micaela Ciardiello**

[micaela.ciardiello@uflouniversidad.edu.ar](mailto:micaela.ciardiello@uflouniversidad.edu.ar)



## Primer encuentro:

### “Individuo y socialización. ¿Todo es una construcción social?”

“La gran diferencia entre las sociedades animales y las sociedades humanas es que en las primeras el individuo está gobernado exclusivamente *desde dentro*, por los instintos (...); las sociedades humanas, por el contrario, presentan un fenómeno nuevo, de una naturaleza especial, que consiste en que ciertos modos de actuar le son impuestos al individuo, o, al menos, son propuestos a él, *desde fuera* y se sobreañaden a su propia naturaleza: tal es el carácter de las ‘instituciones’ (...) Su presencia es el carácter distintivo de las sociedades humanas (Durkheim, *Una definición de la sociedad*; énfasis del autor).

#### **Los rasgos de la sociedad plasmados en el hecho social. La importancia de desnaturalizar**

Con su publicación de 1895, *Las reglas del método sociológico*, Durkheim contribuyó a hacer de la Sociología una disciplina autónoma, con un objeto de estudio y método

propios. Ella se encarga de estudiar los **hechos sociales**, es decir, aquellas **formas de obrar, pensar y sentir** que son **exteriores** al individuo (puesto que son preexistentes y los incorpora especialmente mediante la educación), de lo que se deriva su **independencia** de las múltiples manifestaciones personales que pueda revestir, y que además poseen un poder de **coacción** a través del cual se le imponen. Este poder puede ser directo o indirecto, más o menos perceptible, pero nunca deja de ser eficaz y se lo reconoce por la existencia de una sanción determinada cuando tratamos de ir contra su fuerza. En palabras del autor: “somos víctimas de una ilusión que nos hace creer que hemos elaborado lo que nos ha sido impuesto desde el exterior”. A partir de esta definición del hecho social, puede delimitarse el ámbito de estudio de la Sociología respecto del de la Biología, para la cual los fenómenos orgánicos consisten en acciones precisas y generales a todas las personas, y de la Psicología, que se ocupa de fenómenos que sólo tienen existencia en la conciencia individual, algo que hoy en día bien podríamos discutir.

Adicionalmente, el sociólogo francés hace fuerte hincapié en la necesidad de distinguir entre aquello que se observa y

nuestras ideas previas sobre el tema, es decir, nuestras prenociones o prejuicios. Ellos corresponden a ideas que son fruto de la experiencia cotidiana, las cuales tienden a armonizar nuestro accionar con el mundo que nos rodea, y por ello es que se comete el error de considerarlos reales. Como “ciencia de las sociedades”, la Sociología no equivale a una recopilación de los prejuicios tradicionales; muy por el contrario, es preciso desprenderse completamente de ellos. Así como el científico social debe “luchar” contra su sentido común para poder estudiar la conducta humana, nosotros, inmersos en la sociedad –y el científico también-, debemos **desnaturalizar** aquello que pensamos que “siempre fue así” o que es “natural”, para entender que tiene un origen social y que, como toda construcción social, pudo haber ido evolucionando a lo largo del tiempo. Ninguna de las dos tareas es sencilla.

## **La realidad como construcción social y el proceso de socialización**

La distinción entre Psicología y Sociología radica en que la última ni se ocupa de estudiar al individuo aislado ni tampoco a

su aparato psíquico, sino la forma en que se vincula con otros individuos en el marco de una sociedad con sus normas específicas y, en todo caso, la forma en que ella influye sobre él.<sup>1</sup> Esto es así porque, según el pensador francés, la sociedad puede ser definida como una entidad que está por encima de los individuos, es decir, es superior a ellos y los precede pero, sobre todo, es mayor a la sumatoria de las partes de la componen. Representa, entonces, un poder muy potente que no equivale a la mera suma de individuos, sus conciencias y sus voluntades, y que es exterior a las mismas, lo cual se percibe al intentar actuar fuera de lo establecido, como mencionamos anteriormente. En sus orígenes, estos presupuestos justificaron la existencia de esta ciencia y su perspectiva por la cual lo social pesa más frente a lo individual, aunque con el correr del tiempo fueron sumándose nuevas miradas que matizaron y hasta discutieron estos supuestos, y trataron de poner énfasis en la forma en que individuo y sociedad influyen el uno sobre la otra, no solamente en un único sentido.

---

<sup>1</sup> Cabe destacar que norma no es sinónimo de ley. Mientras que la primera envuelve todas las regulaciones, costumbres, tradiciones y pautas que intervienen sobre la vida en común, esta última está conectada al ámbito jurídico, el cual también está atravesado por la lógica social.

Como parte de la problematización de los vínculos entre individuo y sociedad, resulta importante, entonces, retomar la perspectiva de Durkheim y detenernos en la educación, cuyo único propósito es “hacer al ser social”, presionando por formar al individuo que la recibe a “imagen y semejanza” del medio social en el que vive. Esto desemboca en otra característica del hecho social: lo que lo constituye no es su generalidad, sino las creencias, tendencias y prácticas del grupo tomado **colectivamente**.

Aquí es donde entra en escena un concepto clave: **socialización**. Éste refiere al proceso de incorporación de pautas sociales que nos exceden como individuos y que no hemos elegido pero contribuimos a reproducir al respetarlas y reapropiarnos de ellas en distintos grados. Como ya podrán anticipar, la educación tanto formal como no formal resulta crucial en este aspecto. Todo esto se basa en las ideas de Peter Berger y Thomas Luckmann, por las cuales los individuos construimos la sociedad y ésta se convierte en una realidad objetiva que, a su vez, nos constituye como individuos: “la sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva, el hombre es un producto social”. Por lo tanto, para estos

pensadores, la subjetividad encierra todo un cosmos de significaciones, creado colectiva e intersubjetivamente.

Este proceso abarca toda la vida del individuo y es posible separarlo analíticamente en etapas. La **socialización primaria** se despliega durante la infancia y, gracias a ella, el individuo se convierte en miembro de la sociedad al internalizar su normativa (lo que se observa en la incorporación y naturalización de los roles de género, por ejemplo), adquiere el lenguaje -con toda su carga social, por cierto-, medio que además la facilita. **Instituciones** como la familia y la escuela son elementales en ella. Por su parte, la **socialización secundaria**, a cargo de grupos deportivos, laborales, religiosos y de amistades, entre muchos otros por los cuales transcurre la vida cotidiana, puede generar tensiones con aquello incorporado en la socialización primaria, puesto que introducen al individuo en nuevos roles y universos simbólicos y valorativos variados que no necesariamente guardan una relación entre sí.

### **Fuentes:**

BERGER, P. & LUCKMANN, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

DURKHEIM, É. (2001). *Las reglas del método sociológico*. México: Fondo de Cultura Económica.

DURKHEIM, É. (2004). “Una definición de la sociedad”. En “*Las reglas del método sociológico*” y otros escritos, p. 321. Madrid: Alianza.

### **Autores mencionados**

Émile Durkheim (1858-1917) es considerado uno de los “padres fundadores” de la Sociología. De familia de rabinos, intervino activamente en los debates en torno al affaire Dreyfus, así como participó en la consolidación de la Tercera República Francesa. De este modo, podríamos comprender su interés por el fenómeno religioso, al que se suma el educativo. Ambos representan la llave para el abordaje del lazo social y la relación entre individuo y sociedad, y con ellos, la integración o cohesión social, problema vital en una Francia y Europa convulsionadas por el avance de la Modernidad.

Los alemanes Peter Berger (1929-2017) y Thomas Luckmann (1927-2016) se esforzaron por sentar las bases de una sociología del conocimiento, partiendo del siguiente interrogante: ¿cómo es posible que los significados subjetivos se vuelvan objetivos? En otras palabras, indagaron cómo el sentido común cristaliza y



pasa a constituir la realidad social. Vemos aquí que el punto de partida es distinto del de Durkheim, aunque los tres convergen en varios aspectos.

**¿Querés saber más? Te invitamos a ver:**

***¿Qué es la Socialización?***

Por “Anteojos Sociológicos”

<https://www.youtube.com/watch?v=MUwTFInOqTY>



## Segundo encuentro:

# “Capitalismo y socialismo. ¿Cómo problematizar la igualdad?”

### **El problema de la igualdad y la libertad: el enfoque liberal**

Durante el encuentro pasado, hemos aludido a la forma en que el advenimiento de la Modernidad signó el origen de la Sociología como disciplina. En este nuevo encuentro, es importante retomarlo y profundizarlo para entender cómo las transformaciones económicas y políticas repercutieron en el tejido social a punto tal de que naciera una nueva ciencia que diera respuesta a nuevas preguntas desde una terminología precisa y propia.

Al hablar del desencadenamiento de la Modernidad y la ruptura progresiva con el orden feudal imperante en la Edad Media, es inevitable reparar sobre algunos procesos ineludibles, como es el caso de la Revolución Francesa y la Revolución Industrial. Ellas marcan el inicio del debilitamiento de una vida colectiva en la cual la propiedad de la tierra estaba concentrada en muy pocas manos, era prácticamente imposible ofrecer la

propia fuerza de trabajo y decidir para quién emplearse -incluso, la tierra era adquirida con quienes la trabajaban y ellos no podían desvincularse de la misma-, y existía un sistema de vasallaje que consistía en la entrega del fruto del trabajo al señor feudal a cambio de su protección. Todos estos aspectos quedaban enmarcados en una organización estamental muy rígida en la que el individuo no contaba en su singularidad, sino que pertenecía a algún estrato o “Estado”<sup>2</sup>, como era el caso del Antiguo Régimen en Francia.

Esto va acompañado por un proceso económico y tecnológico que modifica muy intensamente la forma en que se trabaja. Surge la fábrica, la cual reemplaza a la economía doméstica como centro productivo y provoca el traslado humano masivo del campo a la ciudad, donde poco a poco surgirán los primeros **Estados modernos**. También introduce la **división internacional del trabajo** enmarcada en el **capitalismo triunfante**. Aquella consistió en un sistema de intercambio mundial en el que los países más avanzados en el proceso de industrialización exportaban manufacturas e importaban

---

<sup>2</sup> No hay que confundir el Estado (Primer Estado, Segundo Estado y Tercer Estado en Francia) como estamento con el Estado tal como lo conocemos hoy en día y surge en la Modernidad, según indicamos a continuación.

materia prima para realizarlas, provenientes de aquellos Estados -y naciones que incluso no lo eran todavía, estrictamente- menos desarrollados que la exportaban e importaban manufacturas, por ende.

Dado que ambos acontecimientos históricos se encargaron de expandir las ideas del **liberalismo** tanto en su vertiente económica como política, el historiador Eric Hobsbawm refiere a ellos como la “Doble Revolución”. El ideario liberal tiene su epicentro en la Inglaterra de mediados del siglo XVII y cobra pleno desarrollo teórico en el siglo XVIII gracias a las obras de John Locke (1632-1704) -*Segundo tratado sobre el gobierno civil* (1690)- y Adam Smith (1723-1790) -*Investigación acerca de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones* (1776)-, esencialmente. Reivindica al **individuo** y su **libertad** económica, política, religiosa, cultural, así como defiende la **propiedad privada** por considerarla el fundamento del desarrollo económico y político. Además, apoya la **división de poderes** con el fin de evitar cualquier tipo de absolutismo, por lo que asigna una importancia particular a la **ley**, la cual entiende es fruto de un consenso entre humanos dotados de **racionalidad**. Como parte de esto, plantea que el correcto

funcionamiento de la **economía** debe seguir un **“orden natural”** o **espontáneo**, en el que ningún agente (individuos, organizaciones, Estados) intervenga en el **mercado**. Al igual que la naturaleza, el mercado se **autorregula** y eso redundará en el beneficio de todas las partes que lo componen, siguiendo esta concepción. La imagen que ilustra a la perfección el libremercado es la de “la mano invisible del mercado”. **En su emergencia, los Estados modernos ostentarán una matriz liberal.**

En términos políticos, tiene sentido que, en un orden social jerárquico, prácticamente estático y, sobre todo, profundamente desigual como fue el feudalismo, haya sido la burguesía naciente, encarnada por comerciantes que demandaban mayor libertad para realizar sus negocios y administrar sus ganancias –y con todo ello, para ascender socialmente-, quien condujera la Revolución Francesa y difundiera las ideas de **“libertad, igualdad y fraternidad”** incluso fuera de Francia.

## La “cuestión social” y el socialismo: una redefinición crítica de la igualdad y la libertad

La gran contracara de todos los beneficios que trajo consigo la Revolución Industrial fue lo que un grupo de intelectuales y políticos del siglo XIX englobó como “**cuestión social**”. La organización del trabajo formalmente libre tras la liberación de los siervos de la gleba dio lugar a un nuevo actor social en el marco del trabajo asalariado: el proletariado. A diferencia de la burguesía, éste no es dueño de los medios de producción implementados en el proceso laboral (herramientas, maquinaria, tierra, etc.), por lo que sólo posee su fuerza de trabajo y la ofrece a cambio de un salario, con el objetivo de subsistir. Como bien advirtieron Karl Marx y Friedrich Engels, esta clase social se vio cada vez más pauperizada a medida que el capitalismo se profundizaba, ya que éste se sostiene a partir de un proceso de valorización por el cual las ganancias obtenidas no son distribuidas equitativamente entre una clase social y otra, justamente porque una de ellas se apropia por un tiempo acordado de la capacidad de trabajar -es decir, de generar valor- de la otra y hasta puede no retribuirle cuando lo excede. Sobre esta base, el

despliegue de la industrialización y, en paralelo, la urbanización signaron el destino de las capas trabajadoras en el marco de la “cuestión social” con la pérdida de su calidad de vida, malas condiciones de trabajo y salubridad, falta de acceso a la vivienda, etc. Este cuadro se agrava a causa de la falta de regulación estatal.

Los modos de producción ya conocidos (el capitalismo lo es, como también lo son el esclavismo, el feudalismo y el asiático, al que también han estudiado los autores) establecen dos clases sociales antagónicas, una de las cuales domina y la otra es dominada. Las relaciones sociales reflejan ese vínculo de dominación y las tensiones a las que da lugar. De esta manera, la **dominación** es un fenómeno que atraviesa la historia de la humanidad, siendo su motor la lucha de clases. Es imposible hablar de una igualdad cabal, pues.

Aquí llegamos a un punto clave, puesto que otro aspecto sobre el que la óptica marxiana ha arrojado luz es la forma en que **la desigualdad económica se ve reflejada en una desigualdad política**, lo cual señala la existencia de una **contradicción** en la concepción liberal. Concretamente en el capitalismo, los pensadores alemanes observan que el Estado

dice representar el interés general, pero no es más que el **instrumento de dominación de una clase sobre la otra**, en rigor. Su función real es defender los intereses de la clase propietaria, por lo que lejos está de ser neutral. Este **Estado clasista** reproduce, entonces, relaciones sociales desiguales y, con ella, el capitalismo como modo de producción. Elementos como la **ideología** hacen su aporte a esta inversión de la realidad y distorsión de los intereses representados.

De todo este recorrido se desprende que, para esta visión teórica y práctica, la propiedad privada es el fundamento de la desigualdad social: mientras siga existiendo, no habrá igualdad posible. Es por eso que el marxismo propone un plan de acción y de transformación de la realidad histórica, basado en su conocimiento científico previo. La política burguesa, es decir, la política liberal, es ineficaz en la emancipación del proletariado, por cuanto ella oculta las verdaderas condiciones de explotación a la que es sometido por parte de la burguesía, siendo la Economía Política Clásica otra de sus herramientas. Toda participación en la política burguesa es una falsa alternativa. Por consiguiente, el **cambio social** provendrá únicamente de la organización política del proletariado, quien



liderará a las otras formaciones económicas y sociales, y **tomará el Estado** mediante la fuerza en un **acto revolucionario** para proceder tanto a su **destrucción definitiva** como de la **propiedad privada** también, instaurando un **modo de producción socialista** como fase transitoria y, más tarde, otro **comunista**. El proletariado es el sujeto colectivo llamado a liberar al género humano en su totalidad, dada su cualidad específica de estar en contacto con la naturaleza y transformarla (en eso consiste el trabajo para esta mirada), lo cual define históricamente al género humano sin distinción de clases. El problema es que no lo hace en **libertad**, como lo hizo antes del desarrollo del esclavismo. Solamente en el comunismo se trabajará libremente, sin explotación y violencia. Las instituciones políticas de la sociedad capitalista no garantizan la igualdad política y social. Ello porque no resuelven y no resolverán la verdadera injusticia e inequidad originada en el mundo de la producción, en donde el trabajador se ve obligado a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario que no alcanza a compensar su propio desgaste ni toda la generación de valor que éste produce y puede producir incluso potencialmente. Bajo estas ideas, las primeras organizaciones

obreras fueron las encargadas de representar los intereses de los trabajadores mediante huelgas y acciones que dieron cuenta del elevado nivel de conflictividad social de la época. Y como parte de un cuadro mayor, la dependencia de los países productores de materia prima frente a los manufactureros generada por la división internacional del trabajo replica mundialmente estas mismas condiciones de desigualdad. De ahí que, para Marx y Engels, el proletario deba organizarse de manera global.

### **La crítica de la crítica: la experiencia de los “socialismos reales”**

Como hemos visto, el estudio y la crítica al liberalismo emprendidos por Marx y Engels corrieron el velo a un mundo desigual y falto de libertad –o de libertad para unos pocos, al menos- aún con la promesa contraria. El marxismo se constituyó como una tradición con múltiples aristas, revisiones e interpretaciones dependiendo de su contexto de producción. Algunos de los teóricos más renombrados son Vladímir Ilich Ulianov (Lenin), Antonio Gramsci, Louis Althusser, Slavoj Žižek, entre muchos otros. Sin desmerecer estos aportes, cabe

reparar las experiencias en que el socialismo fue implementado, conocidas como “socialismos reales”, para diferenciarlas del planteo teórico por el cual la propiedad comunitaria de los medios de producción centralizada en el Estado socialista traería mayor bienestar y acabaría con la desigualdad porque no se trabajaría por necesidad, es decir, se trabajaría en total libertad. En su propuesta original, es el Estado central el encargado de decidir quién, qué y cuánto recibe de forma gratuita. El problema fueron aquellos casos en que la aplicación de estos principios derivó en expresiones totalitarias, en las que prevaleció un control muy potente por parte del Estado, incluso en el plano cultural e ideológico: por ejemplo, la Unión Soviética sobre todo bajo Iosif Stalin, China en épocas de Mao Zedong, Cuba y Corea del Norte, todos ellos con sus particularidades y diferencias.

¿Hasta dónde pueden llegar las consecuencias tanto de la intervención como de la no intervención del Estado? ¿Es posible llevar a la práctica plenamente los principios libertad e igualdad para romper esa contradicción que anida en el liberalismo? ¿Existe algún modo de producción, régimen o forma de gobierno *universal* donde esto pueda realizarse? ¿Hay alguna

manera de garantizar que la libertad y la igualdad no existan únicamente para unos pocos?

**Fuentes:**

GARABEDIAN, M. (2009). *El Estado Moderno*. Buenos Aires: UBA XXI, EUDEBA.

HOBSBAWM, E. (1998). “Vista panorámica del siglo XX”. En *Historia del Siglo XX*, pp. 11-26. Buenos Aires: Editorial Crítica.

MARX, K. (1975). Libro primero, capítulos 1, 4 y 5. En *El capital*, pp. 42-102; 179-212; 215-240. México: Siglo XXI.

MARX, K. (2001). Primer manuscrito, “El trabajo enajenado”. En *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Biblioteca virtual “Espartaco”.

MARX, K. & ENGELS, F. (1985). Primera Parte. En *La ideología alemana*, pp. 11-90. Montevideo: Pueblos Unidos.

MARX, K. & ENGELS, F. (2006). *Manifiesto comunista*. Buenos Aires: Prometeo.



## **Autores mencionados**

Karl Marx (1818-1883) inició sus estudios en jurisprudencia y más tarde se interesó por la Filosofía, particularmente por la hegeliana, la cual retoma críticamente para la elaboración de su pensamiento, pasión que compartió con Friedrich Engels (1820-1895). El pensamiento marxiano posee base científica y, como aspiración política, apunta a la liberación de las masas obreras y, con ellas, de la sociedad en su conjunto; mantiene gran influencia aún hoy y ha sido hondamente discutido y revisitado.

**¿Querés saber más? Te invitamos a ver:**

***Karl Marx, Manifiesto comunista?***

*Por “Mentira la verdad”*

<https://www.youtube.com/watch?v=CDqMqtNfDJk>



## Tercer encuentro:

# “Gustos y hábitos. ¿Lo personal es social?”

### **Sobre gustos... ¿no hay nada escrito?**

A la hora de problematizar y complejizar la óptica marxista sobre la desigualdad social y su crítica a la Economía Política Clásica y el liberalismo, Pierre Bourdieu (1930-2002) se ha convertido en una referencia obligatoria. Él es consciente de que el universo económico por sí sólo es incapaz de explicar los fenómenos sociales a menos que analicemos atentamente cómo las dimensiones cultural y simbólica se conjugan de múltiples maneras en la acción social. Proveniente de la Filosofía, sus contribuciones a la Sociología son insoslayables, especialmente en lo atinente a cómo las desigualdades de origen se plasman en **criterios de distinción y diferenciación**, lo cual nos invita a reflexionar acerca de la vasta gama de formas en que la **dominación** puede ser ejercida.



El gráfico representa la distribución de diversos agentes en el **espacio social** (y podríamos añadir instituciones, en función

del estudio que se desee emprender), dependiendo de los **capitales** que hayan acumulado al momento de la observación. Éste es un concepto que claramente demuestra cómo Bourdieu busca ir más allá de la mirada economicista. Si bien lo entiende como un poder o recurso en juego en una porción específica del espacio social<sup>3</sup>, los principales capitales que nos permiten entender la lógica social son el **capital económico** (dinero, propiedades, habilidad para hacer negocios, etc.) y el **capital cultural** (conocimientos, biblioteca y lecturas, pinturas, títulos, etc.). Es por ello que la ubicación de los agentes responde a cuánto capital económico y cultural posean en conjunto (**capital global** o **volumen de capital**) pero también a cuál es la proporción de uno y otro que detenten (**estructura de capital**), ya que pueden estar igualados o uno puede prevalecer sobre otro y en diversa ratio. La posición ocupada no está exenta de cambios, porque la posesión de capitales no es estática: ellos se ganan, pierden, invierten y convierten, pero revisten un carácter objetivo, ya que no elegimos en dónde ubicarnos en un

---

<sup>3</sup> Bourdieu propone reconocer distintos **campos** en el espacio social, los cuales son construcciones del investigador: campo económico, cultural, político, académico, deportivo, etc. Cada uno de ellos moviliza un capital propio y refleja una disputa por fijar sus reglas (por ejemplo, qué significa hacer ciencia y ser científico en Argentina en 2024, cuál es el modelo de ciencia legitimado, etc.), la cual es histórica y, por lo tanto, cambiante.



principio, por más que luego podamos desplegar **estrategias** que permitan desplazarnos en torno al espacio social.

Lo interesante es que esas posiciones brindan mucha información acerca de cómo nos **predisponemos** a actuar, hablar, pensar, sentir, votar, etc. En términos bourdianos, existe cierto **ajuste** o correspondencia entre la posición que ocupamos en el espacio social y lo que nos atrae e interesa, así como lo que pensamos que definitivamente no tiene nada que ver con nosotros. Incluso nuestras elecciones más personales, las cuales pensamos que son estrictamente íntimas, portan una huella social. En sus diversos estudios, Bourdieu examina cómo cada clase social toma fotos, cómo y qué prefiere comer, cómo elige pareja, en fin, cuáles son sus gustos. De aquí que el autor hable del **sentido social del gusto** y postule que “**lo personal es social**”. Notemos que nos propone pensar a la sociedad como un espacio social, a saber, como una realidad **relacional**, donde ningún agente puede pensarse ni ser pensado de manera aislada, sino en relación con otros, con quienes mantiene relaciones de distancia y cercanía, en las cuales el gusto opera como un **criterio de distinción** que dejará su marca en la forma en que nos relacionamos.

A ese conjunto de disposiciones a actuar aprendidas, incorporadas y, en el mayor de los casos, naturalizadas, y que son una especie de nuestro ADN social, Bourdieu las denomina **habitus**. Éste se expresa, además, en una **hexis corporal** determinada: la forma en que caminamos, en que movemos las manos y gesticulamos, cómo pronunciamos, cómo bailamos, etc. Se trata de un concepto nodal en su teoría, como probablemente ya estemos advirtiendo.

### **El peso de la cultura y del universo simbólico: complejizando la reproducción social y la dominación de clase a partir de la noción de *habitus***

Uno de sus estudios clásicos publicado en 1964, *Los herederos: los estudiantes y la cultura*, aborda el modo en que el sistema educativo, lejos de homogeneizar y brindar mejores oportunidades a todos los estudiantes por igual, se encarga de **reproducir** las diferencias vinculadas a su clase social y posición socioeconómica. Aquellos estudiantes universitarios que se formaron en buenas escuelas y tuvieron una mejor educación, es decir, una que los preparó para la vida universitaria, pertenecen generalmente a familias de buen pasar, que

pudieron sostener su escolarización en instituciones privadas, las cuales, en países como Francia, tienden a ser las más prestigiosas. Por su parte, la lógica universitaria expone y exagera esas diferencias con quienes no pudieron acceder a ese mismo nivel, generalmente estudiantes de menores recursos. Lejos de responder a un “don” o a una cuestión que pareciera ser natural, aquí hay mucho que explicar en cuanto a la incorporación de prácticas a través del *habitus* y los capitales movilizados en la acción.

El primer grupo de estudiantes tiene bien incorporadas ciertas prácticas acordes a las exigencias académicas, las que se ponen de manifiesto en su eficiencia la hora de estudiar y preparar exámenes, en cómo encaran la lectura de los textos, en su actitud frente a la clase, en cómo se vinculan con los docentes y la institución en general, etc. (a esto lo llama Bourdieu “**sentido del juego**” o “**sentido práctico**” y conecta con el *habitus*), mientras que el segundo tiende a pasar por un proceso de adaptación. Aquí quedan expuestas las diferencias de origen, las cuales no se explican exclusivamente por el **capital económico**, sino también por el **capital cultural, social** (contactos) y **simbólico** (el prestigio, la autoridad y el

reconocimiento y la legitimidad social que movilizan los otros tipos de capitales) que son invertidos y generan un volumen mayor de todos estos capitales, en el caso de los estudiantes ya más adentrados en la lógica académica y que se mueven “como pez en el agua”, de acuerdo con el autor. Como resultado, estos estudiantes tienen más chances no sólo de permanecer en el sistema educativo y finalizar sus carreras, sino de conseguir mejores empleos y alcanzar posiciones más altas en ellos, obteniendo mayores ingresos y prestigio, por consiguiente.

**Fuentes:**

BOURDIEU, P. (1997). “Espacio social y espacio simbólico”. En *Razones Prácticas: sobre la teoría de la acción*, pp. 11-26. Barcelona: Anagrama.

BOURDIEU, P. (2012). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

BOURDIEU, P. & PASSERON, J-C. (2010). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

**Autores mencionados**

Pierre Bourdieu (1930-2002) fue un influyente sociólogo y antropólogo francés, reconocido por su trabajo sobre distintas

formas de explotación. Investigó sobre educación, cultura, arte y lenguaje, utilizando conceptos clave como "habitus", "capital cultural" y "campo" para analizar cómo las estructuras sociales condicionan los márgenes de libertad de los individuos.

**¿Querés saber más? Te invitamos a escuchar:**

***“(Re) Pensar la Sociología desde el hoy - Ep. 1 Pierre Bourdieu”***

*Carrera de Sociología de la Universidad de Flores*

<https://www.youtube.com/watch?v=mRdwbAdNqYE>



## Cuarto encuentro:

# “Globalización y glocalización. ¿En qué mundo vivimos?”

### Un fenómeno, muchas miradas y consecuencias profundas

Seguramente estemos familiarizados con el término “globalización” y hayamos reparado en la **complejidad** que reviste, dada la multiplicidad de formas en que nos atraviesa cotidianamente. Esto dificulta brindar una definición unificada que contemple adecuadamente todos sus rasgos, hecho demostrado en la cantidad de interpretaciones opuestas que viene suscitando en los últimos tiempos. Mientras que algunas lo dotan de una carga peyorativa al asociarlo estrechamente a la **liberalización de las economías**<sup>4</sup> y el **incremento de la desigualdad** tanto al interior de una sociedad como internacionalmente, otras lo entienden como un proceso

---

<sup>4</sup> Una economía liberalizada está abierta al mercado mundial con pocas restricciones (impuestos y todo tipo de aranceles, fundamentalmente) y escasa o nula protección del mercado interno y su producción, e incluso está abierta al ingreso de capitales extranjeros, lo que desequilibra la proporción entre capitales locales y foráneos trayendo consecuencias políticas. Actualmente, esto se da de la mano del neoliberalismo. Para más información, revisar la próxima nota al pie.

fundamental para el **desarrollo** e **irreversible**, al cual debemos adaptarnos para **progresar**.

Como expresión de estas discusiones abiertas, no existe un consenso en torno a los orígenes precisos del fenómeno. Hay perspectivas que, apelando a una definición amplia de la globalización, comprenden que sus antecedentes se remontarían en la formación de imperios con la propagación cultural y la expansión de los circuitos mercantiles.

Por su parte, autores como Jorge Ferronato vinculan sus inicios al descubrimiento del microchip y el uso de materiales como el silicio a lo largo de la década del 70. Luego, la globalización se consolida hacia la década del 90 con el desmantelamiento de la URSS y la hegemonía indiscutida del **capitalismo**. El autor piensa que la dinámica de la Guerra Fría provocó un importante y acelerado **desarrollo científico, tecnológico e industrial** (la gran inversión estratégica en armamento es una clara muestra de ello), lo cual constituyó un significativo aporte.

Desde la mirada de Priscila Palacio, se trata de un proceso histórico de **integración mundial** que envuelve a los ámbitos económico, político, tecnológico, social y cultural: nos

encontramos con un mundo cada vez más interconectado en todos estos planos, no solamente a nivel económico (algunos refieren a esta idea bajo la figura de la “aldea global”). Tal como señalábamos, genera **dicotomías** y **tensiones**, con impactos tanto positivos como negativos: la **unificación** e **interconexión** gracias a avances tecnológicos especialmente en materia comunicacional, una **mayor integración económica a nivel mundial**, y una acusada **fragmentación social** (las asimetrías se profundizan principalmente a fines del siglo XX, tanto en Argentina como en el resto del mundo). No se corresponde con un desarrollo equitativo: repercute de formas muy **dispare**s según el nivel de desarrollo de cada país y de su cuota de participación en el poder mundial. Su despliegue no se traduce necesariamente en una mayor igualdad o facilidades. Un caso que lo comprueba es el aumento del desempleo mundial, indicador que viene creciendo desde la caída del Estado Benefactor. Los adelantos tecnológicos permiten producir más en menos tiempo y a menor costo (recordemos que la mano de obra es entendida como un costo innecesario para el neoliberalismo<sup>5</sup>). En el proceso productivo, la máquina, el

---

<sup>5</sup> La crisis del Estado de Bienestar en los años 70 provocó el abandono del intervencionismo estatal basado en las ideas del economista británico John Maynard Keynes (1883-1946) para regresar a las bases



software y ahora la inteligencia artificial reemplazan al trabajador, a lo que se suman los efectos de la flexibilización laboral.<sup>6</sup>

En el plano **cultural**, la globalización se expresa en pautas de consumo cada vez más estandarizadas, como consecuencia de un intercambio de flujos de información, de personas (corrientes migratorias y turísticas), tecnológicos, económicos, etc. Al propender la homogeneidad y estandarización de pautas generales, refuerza la “sociedad de consumo”, siendo el modelo a seguir el de la clase media estadounidense. Esto es consecuencia de la dinámica que adquieren las relaciones internacionales en el marco de un mundo donde circulan y se intercambian con gran velocidad e intensidad flujos de información, bienes, tecnología, personas, etc. Esto fomenta y afianza el individualismo y agudiza la fragmentación social, a la par.

---

del liberalismo, aunque adaptado a un mundo ya alterado por la globalización y mucho más integrado, por lo tanto. De la mano de renombrados ideólogos como Milton Friedman (1912-2006), el neoliberalismo se volvió prácticamente el sentido común en materia económica tras la caída del Muro de Berlín, y es sostenido aún hoy por los organismos internacionales crediticios como el Fondo Monetario Internacional (FMI). Sus pilares son la reducción del gasto público, la liberalización y apertura de los mercados y el fomento y desregulación de la especulación financiera; la figura que privilegia es la del consumidor y su valor principal es el individualismo.

<sup>6</sup> Acorde a la lógica neoliberal, la flexibilización laboral va dirigida a la reducción del costo que el empleo significa a las empresas: salarios, aguinaldos, indemnizaciones, seguros, etc.

Apoyándose en las ideas de McFadden, Palacio destaca que, como sucede con varios acontecimientos históricos, la profundización de la liberalización de las relaciones económicas de un país con respecto al resto del mundo no es algo nuevo. Tampoco lo es la **globalización financiera**, vinculada a la proliferación de la actividad especulativa desregulada, la cual fue evolucionando hasta las criptomonedas, por ejemplo). Ello porque, en su aspecto **económico**, se cimienta sobre la creación de un mercado mundial financiero, comercial y productivo que no contempla barreras arancelarias, permitiendo la libre circulación de capitales. Como fenómeno planetario y multidimensional, depende de la conectividad y de las telecomunicaciones, por lo que promueve la comunicación inmediata (“cultura del ahora”). Como **política de mercado internacional**, tiende a conformar una sociedad capitalista mundial homogeneizada.

Sin embargo, podemos remontarnos a la vigencia del patrón oro (1871/3-1914), período en el que también se desató un proceso de interdependencia económica análogo al de la globalización, aunque su alcance fue más limitado en términos geográficos, institucionales y tecnológicos. La autora sostiene

que ése puede considerarse su antecedente más inmediato. No obstante, la globalización económico-financiera que persiste hasta nuestros días tuvo su auge durante los años 90 del siglo XX, si bien comenzó su desarrollo hacia la década del 70. Su difusión fue posibilitada por un cambio en las condiciones imperantes en los mercados mundiales que, a partir de esa época, permitió profundizar la interconexión de los mercados locales con los de otras regiones del planeta. Esta mutación del contexto fue catalizado por múltiples causas, entre ellas: la proliferación de bancos *offshore*<sup>7</sup>, el desarrollo de la Tercera Revolución Industrial<sup>8</sup>, la multipolarización de la economía mundial<sup>9</sup>, la caída del régimen monetario internacional de

---

<sup>7</sup> Los bancos *offshore* surgen ante la necesidad de colocar la ganancia abrumadora que significaron los petrodólares (dirigirse a la nota al pie n°8) y mantienen actualmente condiciones muy laxas para la apertura de cuentas, siendo hasta innecesario declarar el dinero ingresado; se trata de los famosos “paraísos fiscales”. Tuvieron un papel importante en el endeudamiento de América Latina desde el 70 en adelante, cuando los organismos crediticios se negaron a continuar prestando dinero, siendo sus deudas preexistentes elevadísimas.

<sup>8</sup> Al proceso de la Revolución Industrial iniciado en Inglaterra durante el siglo XVIII (o Primera Revolución Industrial), podemos dividirlo en etapas según el desarrollo de las fuerzas productivas. La Tercera Revolución Industrial corresponde a la era de la informática y la digitalización (destacando las Tecnologías de la Información y Comunicación o TICs), y la irrupción de las energías renovables, principalmente.

<sup>9</sup> Podemos discutir y matizar este punto; alude a que Estados Unidos dejó de ser la principal potencia mundial hacia mediados de la década del 70 tras el fortalecimiento económico e industrial de Japón y, más recientemente, de los BRICS, entre otros.

Bretton Woods<sup>10</sup>, la aparición de los petrodólares<sup>11</sup>, el cambio del paradigma económico internacional con el arraigo del neoliberalismo.

### Los desafíos sociopolíticos y epistemológicos por delante

Si analizamos las repercusiones sociopolíticas de la globalización, atestiguamos una transformación radical del espacio público y del espacio privado tanto separadamente como en su articulación, junto con una **desestatización**. Esto se aprecia muy bien la Argentina de los 90, con la masiva privatización de empresas públicas y, a decir de la socióloga Maristella Svampa, la **privatización de lo social**: determinados sectores sociales se repliegan al ámbito privado, es decir, se autoexcluyen, mientras otros son excluidos por el propio sistema y se vuelven aún más vulnerables, y la crítica a eficiencia

---

<sup>10</sup> La multipolarización, la desregulación creciente de los mercados financieros y la circulación internacional de un gran volumen de capitales a gran velocidad, entre otros factores, hicieron que la rígida estructura de los acuerdos de Bretton Woods (1944) en torno a la reglamentación de las relaciones comerciales y financieras se volviera insostenible. Gracias a los mismos se crearon el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y se decidió implementar el dólar estadounidense como moneda de referencia internacional, cuyo sostenimiento en su equivalente en oro le supuso un duro esfuerzo al Estado del norte. Con su ruptura a comienzos de los años 70, muchas potencias abandonaron el patrón oro y la economía mundial empezó a regirse por tipos de cambio fluctuantes.

<sup>11</sup> Con la Crisis del Petróleo de 1973 se generó una ganancia extraordinaria proveniente de la venta de este insumo, cuyo valor se había disparado tras el apoyo de EEUU a Israel en el marco de la Guerra de Iom Kipur. A ella se la denominó “petrodólares”.

de la esfera pública y la política en general es contundente. Asimismo, las fronteras entre los Estados se desdibujan. Brota una economía mundial interdependiente, en la que las empresas multinacionales y las grandes corporaciones son los actores principales, disputándole soberanía a los Estados.

A raíz de la profundización de la desigualdad social y de los cuestionamientos a las formas tradicionales de vivir la política, ¿cómo repensar y reconstruir el rol del Estado y la sociedad civil en pos de incluir a aquellos sectores sociales excluidos? Algunas voces sostienen que la política debe humanizar la globalización. Esto es: apuntar a la elevación de los estándares de vida de los grupos más vulnerables y empobrecidos de la sociedad. ¿Qué posibilidades de idear nuevas políticas de participación existen, si los Estados continúan perdiendo soberanía?

Estas discusiones y preguntas son indisociables de la problemática de orden epistemológico que nos plantea la globalización: ¿cómo es que la globalización repercute en nuestras formas de producir conocimiento en las Ciencias Sociales? Recordemos que la Sociología nació en un contexto sociohistórico específico, como es el caso de la Modernidad europea, hacia fines del siglo XIX y cuyas raíces pueden ser

rastreadas incluso antes. El desafío es, entonces, revisar los conceptos que empleamos para comprender la realidad y/o elaborar nuevos que puedan dar cuenta de aquellos fenómenos que, como la globalización, vienen a cuestionar el marco categorial de la teoría social en general y de la Sociología en particular. Puntualmente, la globalización sacude la mismísima idea de sociedad tal como la entendíamos, a punto tal de desafiar nuestros esquemas tradicionales de pensamiento y las herramientas con las que contamos para emprender el estudio de la realidad social. Al no haber un acuerdo en torno a los significados y alcances de la globalización, también aquí en el plano epistemológico nos topamos con posturas que tienden a matizar su carácter rupturista, mientras que otras, como la que presentamos a continuación, tienden a ser más radicales en este aspecto.

Según el sociólogo brasileño Octavio Ianni, la fuerza con la que irrumpe la globalización es tal que urge confeccionar un nuevo paradigma, ya que cambia el objeto de la Sociología: éste pasa de la sociedad nacional (territorial, con límites estables, los cuales tienden a coincidir con los de los Estados Nacionales y cuyas relaciones sociales se desarrollan dentro de éstos) a la

sociedad global. Esta última no equivale a la mera sumatoria de todas las sociedades nacionales existentes, y tampoco es una prolongación cualitativa ni cuantitativa de ellas, sino que las lógicas nacionales son constantemente atravesadas y modificadas por la dinámica global, y viceversa, de formas no lineales o congruentes y hasta a veces desconcertantes. Así, las relaciones sociales se intensifican<sup>12</sup>, ligando lo local y lo global de forma dialéctica, entrelazando lo universal y lo singular para que mantengan una conexión recíproca, porque la globalización ya de por sí tiene un efecto tanto homogeneizador como heterogeneizador. Por más que el ámbito donde vivimos los seres humanos sigue siendo la sociedad nacional, la sociedad global la subsume y reagrupa. Ella es una unidad compleja y problemática, múltiple, desigual y contradictoria, en la cual el tiempo y el espacio se confunden, dada la integración que favorece la tecnología, aunque nunca en términos equitativos.

---

<sup>12</sup> A decir del sociólogo británico Anthony Giddens, esta etapa de la historia en la que nos encontramos se caracteriza por la **radicalización** de los principales rasgos de la Modernidad: los procesos de cambio social a un ritmo cada vez más acelerado, la interconexión facilitada por el avance en las comunicaciones y el carácter rupturista de sus instituciones, como es el Estado Nación (aunque está siendo cuestionado por su modificación constante, el autor entiende que todavía reviste un importante potencial explicativo para las Ciencias Sociales). Asimismo, propone el concepto de *desanclaje* para comprender cómo es que las relaciones sociales pueden desarrollarse no necesariamente en situaciones de copresencia, debido a que mecanismos como el dinero, las plataformas comunicacionales y las redes sociales, entre otros, favorecen la separación entre espacio y tiempo, lo cual abre múltiples posibilidades para las interacciones. El *desanclaje* es profundizado por la globalización.

De ahí la utilidad del término **glocalización**, acuñado por Roland Robertson.

### **Fuentes:**

FERRONATO, J. (2000). *Aproximaciones a la Globalización*. Buenos Aires: Macchi.

GIDDENS, A. (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.

IANNI, O. (1996). “Sociología de la globalización”. En *Teorías de la globalización*, pp. 158-168. México: Siglo XXI y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

IANNI, O. (2005). “Las ciencias sociales y la sociedad mundial”. En *La sociología y el mundo moderno*, pp. 150-167. México: Siglo XXI.

PALACIO, P. (2019). “Del auge de la globalización a la crisis financiera internacional de 2008”. En M. de M. Llairó y P. Palacio (Comps.) *Historia económica y social del mundo contemporáneo: Ejes para su comprensión*, pp. 217-256. Buenos Aires: ERREPAR.

Robertson, R. (1995). “Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity”. En Featherstone, M., Lash, S. and Robertson, R. (Eds.), *Global Modernities*, pp. 25-44. Londres: Sage Publications.

SVAMPA, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.



**¿Querés saber más? Te invitamos a ver:**

***“Globalización en la crisis - Ganadores y perdedores en el  
comercio mundial”***

*Documental de la DW*

<https://www.youtube.com/watch?v=l3uvLeVD6uU>



## Quinto encuentro:

# “Inteligencia artificial y algoritmos sociales: ¿Hacia una sociedad sin humanos?”

### Algunas definiciones rápidas

Seguramente en estos últimos años hayan notado que se empezaron a masificar algunas nociones tecnológicas y marketineras con límites difusos entre sus definiciones: *inteligencia artificial, algoritmos sociales, big data, aprendizaje automático, ChatGPT, Alexa, Siri, Copilot*, y una larga lista de etcéteras. La idea de este encuentro es ver cuáles son las dimensiones sociales de estos fenómenos, pensar qué puede aportar la sociología a su comprensión, y preguntarnos, en última instancia, hacia qué tipo de sociedad nos dirigimos con ellas.

Pero antes, comencemos por algunas definiciones rápidas:

- Vamos a llamar “**inteligencia artificial**” a un proyecto de larga data –que ya lleva más de 50 años– tendiente a

modelar y replicar la inteligencia humana –o aspectos de ella– en sistemas artificiales como computadoras o robots. En las últimas décadas este esfuerzo se ha ido desligando del objetivo científico de modelar la mente humana, orientándose hacia el avance de capacidades mucho más acotadas y fáciles de aplicar comercialmente, tales como las que se persiguen en el campo del **aprendizaje automático**: reconocimiento de imágenes a partir de patrones, procesamiento del lenguaje natural, construcción de modelos estadísticos y predictivos, entre otros.

- Por su parte, un “**algoritmo**” es una secuencia de pasos generalmente automatizada, diseñada para procesar datos y devolver un resultado. Interactuamos diariamente con algoritmos, por ejemplo, cuando usamos YouTube y nos recomienda un video a partir de nuestro historial o cuando Instagram nos muestra una publicidad que podría ajustarse a nuestros intereses, pero también a pedido de algunas agencias, como cuando un banco calcula nuestro riesgo crediticio. Los algoritmos se vuelven “**algoritmos sociales**” cuando coordinan la interacción o median entre

distintas personas. ¡Noten que todos los ejemplos anteriores hacen esto!

- Una última definición de un fenómeno que hoy ya casi no se menciona porque, de alguna manera, se ha convertido en mala palabra, pero que se encuentra detrás de estas tecnologías: el “**big data**”. Esta designación refiere a la –supuesta– disponibilidad de datos masivos sobre nuestra realidad social, física o subjetiva, que se pueden explotar para pensar acciones más efectivas, tales como mejorar un proceso de producción, atender más rápidamente una necesidad pública, o conocer en tiempo real el estado de una situación.

Estos fenómenos están profundamente entrelazados. Por ejemplo, los algoritmos con los que interactuamos diariamente están diseñados para responder con patrones que se extraen de enormes bases de datos. Así, podemos decir que el big data es el “combustible” de la inteligencia artificial. Aplicaciones como ChatGPT, capaces de comunicarse a través del lenguaje natural, son algoritmos entrenados con millones de documentos de internet, de los cuales toma patrones de secuencias de palabras para poder reproducir y operar con nuestro lenguaje.



## Las dimensiones sociales de las tecnologías disruptivas

Podemos ver procesos sociales detrás de todas estas tecnologías. Empecemos por el principio: los datos. Es evidente que no todo lo que pasa en el mundo se convierte en dato y que, cuando lo hace, es bajo ciertas condiciones. Por ejemplo, hasta hace unos años no había un “registro civil” de amistades, gustos y aficiones. Esta dimensión tan importante en nuestras vidas se volvía dato para ser investigado sólo a través de las investigaciones científicas (como recordarán de la charla en la que retomamos el planteo de Pierre Bourdieu). La enorme innovación de aplicaciones como Facebook fue proporcionar un registro para este tipo de lazos y vínculos. Pero todos sabemos que no podemos decir cualquier cosa ni de cualquier modo en las redes sociales. En Facebook o Instagram, por ejemplo, se “penaliza” el contenido que pudiera transmitir una emoción negativa. De modo que esta base de datos tiene sesgos, es decir, hay condiciones técnicas, comerciales, y culturales que influyen en el proceso de la **datificación**. Este fenómeno es netamente social: si adoptamos una mirada geopolítica, la datificación también puede ser entendida como una

“colonización” o con la “acumulación originaria” de la que hablaba Marx (Couldry & Mejías, 2018).

Un segundo proceso social que cruza estas tecnologías es el de la **automatización** o la delegación de tareas e interacciones sociales a procesos automáticos que, en la mayoría de los casos, son opacos y no pueden ser auditados. Hay ejemplos de aplicaciones de algoritmos en distintos sectores de la sociedad que son muy controversiales y cuestionables: en la justicia para perfilar un reincidente y sugerir una pena; en la selección de personal, para generar un ranking de posibles candidatos; en las políticas públicas, para filtrar aspirantes a un programa. En todos estos casos las preguntas son las mismas: ¿con qué datos se ha entrenado el modelo que decide? ¿quién se hace responsable, y cómo se puede reclamar y revisar una decisión automática del algoritmo? ¿quién decidió que dicho proceso tenía que ser automatizado y a cargo de quién estuvo su implementación? La matemática Cathy O’Neil recuerda que en las ventajas de la automatización con algoritmos yacen también sus principales riesgos: los algoritmos abaratan costos y tiempo porque permiten procesar rápidamente a las masas. Pero justamente por esto pueden tener una gran capacidad de daño

a gran escala, resultando en “armas de destrucción matemática” – el juego de palabra viene del título de su libro *Weapons of Math Destruction* (2016). La autora arriesga incluso una predicción: en los próximos años veremos que las masas serán procesadas por algoritmos, mientras que el trato humano será un privilegio de ricos.

### **¿Vamos hacia una sociedad sin humanos?**

Consideremos lo siguiente: muchos aspectos importantes de nuestra vida social se desarrollaron pensando que la sociedad está hecha a la imagen y semejanza de su –supuesta– unidad elemental: el hombre. Sin embargo, en los últimos años hemos empezado a cuestionar varios preceptos en relación a esta idea.

La fe en la Razón –que suponía un hombre de conocimiento, ciencia y acuerdo– se empezó a resquebrajar cuando notamos que también podía generar terribles atrocidades en la guerra. En el mismo sentido, la industria y el consumo, que nos permitieron controlar aspectos importantes de nuestra relación con la naturaleza, también nos han traído a un escenario de crisis ambiental. Creímos que podíamos controlar el mundo de modo consciente, entendiendo las razones de nuestras

acciones... pero el psicoanálisis y la sociología nos mostraron que muchas veces actuamos de maneras que son poco evidentes aún para nosotros mismos. Aún más, nos hemos empezado a cuestionar quién era ese elemento esencial de lo social y –¡por suerte!– ya no nos imponemos una jerarquía de géneros, etnias, edades y otras condiciones. Y ahora, con la tecnología, vemos que no somos los únicos capaces de actuar y causar efectos sobre el mundo...

En definitiva, se ha ido desarrollando un pensamiento **post-humanista** (Labraña & Billi, 2022) que sostiene que deberíamos pensar el mundo desde una óptica que no privilegie –o no esté sesgada– por lo humano y lo social. Es decir, que nos pensemos en el mundo junto con animales, máquinas, plantas, objetos virtuales, todos ellos en igual de condiciones para dar forma a nuestra realidad.

Para finalizar, retomemos la pregunta disparadora: ¿vamos hacia una sociedad sin humanos? La sociología hace rato viene cuestionándose si es posible pensar una sociedad post-humanista. Por caso, podemos mencionar dos ejemplos. El primero es el trabajo de Bruno Latour quien, en lugar de hablar de hablar de “actores” o “agentes”, sugiere que la sociedad



está poblada de “actantes”, refiriendo a cualquier entidad – humana o no– que se encadena en una serie de consecuencias y acciones. El segundo es el trabajo de Elena Esposito, quien siguiendo al sociólogo alemán Niklas Luhmann, sugiere que la sociedad se compone –no de acciones– sino de comunicaciones; y que lo que estamos viendo como “inteligencia artificial” no es sino la capacidad de los algoritmos de comunicar, de modo que forman parte de la sociedad con derecho propio. En esta última línea, además, se nos invita a dejar de pensar que los algoritmos puedan tener “inteligencia” artificial, ya que es evidente que no piensan como nosotros: más simple sería hablar de “comunicación artificial” y dejar de proyectarnos en estos desarrollos.

### **Fuentes:**

COULDRY, N. &, MEJIAS, A. (2018). *Data Colonialism: Rethinking Big Data’s Relation to the Contemporary Subject*. *Television and New Media*, 20(4), 336–349.  
<https://doi.org/10.1177/1527476418796632>

LABRAÑA, J., & BILLI, M. (2022). Hacia una sociología cósmica: ¿pueden solo las conciencias de los seres humanos irritar a la comunicación? *MAD*, 46, 1–20.  
<https://doi.org/https://doi.org/10.5354/0719-0527.2022.68474>

O'NEIL, C. (2016). *Weapons of math destruction*.  
Crown/Archetype.

**¿Querés saber más? Te invitamos a ver:**

***Jornadas de Inteligencia Artificial***

*Carrera de Sociología de la Universidad de Flores*

<https://www.youtube.com/watch?v=sT2oQlrWgok>



## Sexto encuentro:

# “Tradición y deconstrucción. ¿Cómo nos relacionamos?”

Afortunadamente, la discusión en torno a los géneros es muy amplia al día de hoy. Si bien aún falta avanzar en muchos aspectos, los debates teóricos dan cuenta de que se trata de un tema ya instalado en la agenda pública. Dado lo vasto y complejo de estas problematizaciones, es verdaderamente muy difícil –cuando no imposible– resumir aquí todas ellas y sus valiosos aportes, de modo que nos limitamos a presentar algunos disparadores básicos para el intercambio que intentamos promover desde el Ciclo de charlas.

**La parada obligada antes de “desarmar” los géneros: representaciones sociales, prejuicios, estereotipos y socialización**

Las Ciencias Sociales han abordado las formas en que se construye conocimiento acerca de la realidad y cómo estas ideas impactan en nuestras conductas y, más específicamente,

en la forma en que nos relacionamos. Desde la Psicología Social, el rumano Serge Moscovici (1925-2014) propone la noción de representación social, la cual refleja un saber del sentido común opuesto al pensamiento científico. Este conocimiento proveniente de saberes heredados de la tradición, la educación y la comunicación social –de ahí su conexión con la socialización–, modela no sólo la concepción del mundo que manejan individuos y grupos, sino también las interacciones sociales. La representación social puede ser definida como una forma de conocimiento socialmente elaborada y compartida que tiene una finalidad práctica por cuanto apunta a la construcción de una realidad común a un conjunto social. Da cuenta de cómo los individuos, como sujetos sociales, incorporan y organizan la realidad social.

Moscovici retoma el concepto de representaciones colectivas de Émile Durkheim (1858-1917), quien al poco tiempo de publicar su escrito de 1895 *Las reglas del método sociológico*, indica que la Sociología debe volcarse a su estudio. Para el rumano, las representaciones colectivas se imponen a las personas con una objetividad similar a la de los hechos sociales, pero se diferencia del fundador de la Sociología al sostener que no puede pensarse

que existan representaciones homogéneas y compartidas por todos los miembros de la sociedad (estrictamente “colectivas”), sino a lo sumo representaciones comunes a grupos sociales que comparten algunos aspectos culturales, motivo por el cual sugiere el término “sociales”. Ello porque se basan en la comunicación, son compartidas, ejercen coerción sobre los individuos y surgen a partir de procesos interactivos. Como pensamiento constituido, las representaciones sociales son productos que reflejan las estructuras cognoscitivas a partir de las que se interpreta la realidad. Se vuelven “reales”, cuando no se las cuestiona y quedan integradas al sentido común, es decir, se naturalizan a través de un proceso de objetivación que lleva tiempo.

¿Cómo operan las representaciones colectivas, entonces? Uno se define y define al otro en función del grupo al que se pertenece, estableciendo criterios de inclusión y exclusión que implican valoraciones tanto positivas como negativas, lo cual demuestra que en este proceso interviene el universo afectivo y, muchas veces, no tanto el racional. El “nosotros” siempre necesita de un “otro” u “otros” ante el cual justificar su existencia y delimitar sus criterios de pertenencia, separase, ya

que las identidades son relacionales y se rigen por criterios de oposición. Podemos atestiguar cómo a lo largo de la historia los distintos grupos sociales se han vinculado a través de representaciones que dieron lugar a estereotipos y prejuicios: un caso emblemático es la forma en que Alemania se justificó el exterminio de grupos considerados “inferiores” y “peligrosos” durante el nazismo (1933-1945); algo similar aplica a la última dictadura militar argentina (1976-1983) bajo el calificativo “delincuente subversivo”.

Pero tampoco es necesario aludir a casos de discriminación y segregación extremas para entender que todo el tiempo intervienen prejuicios, estereotipos y representaciones sociales en general, orientando nuestra acción y la forma en que nos vinculamos con nuestro entorno. Es por eso que todas estas construcciones sociales presentan un carácter performativo; si hemos internalizado que el mundo es de determinada forma, nos comportaremos ante él y quienes lo integran de una manera concomitante. Recordemos que ellas son principalmente resultado de un aprendizaje social. Desde un comienzo, nuestras percepciones están moldeadas por las imágenes colectivas que tenemos incorporadas en nuestra mente; lo que

vemos y la manera en que lo hacemos es lo que nuestra cultura nos ha enseñado a ver, como una especie de anteojera. Recurrir a un estereotipo es un procedimiento cognitivo habitual puesto que permite adquirir, elaborar y almacenar la información del ambiente y con ello poder lograr la interacción y, cuando las condiciones lo permiten, las primeras impresiones pueden ser corregidas y articuladas a la luz de nuevas experiencias. Lo interesante es que los esquemas de percepción que hacen que tal o cual persona sea categorizada de una manera específica están definidos por las representaciones sociales, es decir, por un esquema de pensamiento que antecede al sujeto y que dicen mucho acerca de la tradición en la que estamos inmersos.

### **Virilidad y feminidad desde el habitus: la dominación masculina y su papel en la reproducción del orden social**

Como apunta Pierre Bourdieu (1930-2002), una de las características del régimen heterosexual es la dominación masculina y el orden social funciona como una inmensa maquinaria simbólica que tiende a ratificarla, a la vez que se apoya sobre ella. El de índole masculina es uno de los tantos mecanismos de dominación que, como parte de lo que

entendemos como tradición, actúan para reproducir un orden social patriarcal, capitalista, violento y desigual, que incluso los mismos hombres padecen.

Para el pensador francés, la condición masculina basada en la imagen de la virilidad supone un deber ser, un imperativo que se impone, se naturaliza y se torna indiscutible. Si bien él no recurre a la categoría de “representación social”, las cuestiones que señala son compatibles con esta perspectiva. La organización simbólica de la división sexual es una construcción social arbitraria de lo biológico, y en especial del cuerpo masculino y femenino, de sus costumbres y de sus funciones, que proporciona un fundamento aparentemente natural. La fuerza especial de la razón androcéntrica radica en su legitimación de las relaciones de dominación, inscribiéndolas en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada, dicho en otras palabras. Se impone, pues, una definición diferenciada que establece cuáles son los usos legítimos del cuerpo y las relaciones entre ellos, para producir ese artefacto social llamado “hombre viril” o “mujer femenina”. Esta ley convertida en ley incorporada y plasmada en el cuerpo y sus usos no puede ser anulada por esfuerzo de la voluntad, es



decir, por la mera toma de conciencia liberadora, y esto se debe a su carácter social. Los efectos y las condiciones de su eficacia están duraderamente inscritos en lo más íntimo de los cuerpos bajo la forma de disposiciones a actuar y responde a un sistema de estructuras sociales.<sup>13</sup> Esto se expresa en una moral femenina caracterizada por una disciplina constante que concierne a todas las partes del cuerpo y es recordada y ejercida continuamente mediante la presión sobre, por ejemplo, la vestimenta, el cabello y la apariencia en general, subordinados al punto de vista masculino. El “instinto maternal” y la imagen de la mujer como protectora innata, con una ética de responsabilidad y cuidado también operan como determinismos que impregnan aun hoy en día los discursos. En paralelo, hay un privilegio masculino que no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanente, a veces llevadas al absurdo, que establece para cada hombre el deber de afirmar su virilidad en cualquier circunstancia. Esto se ve, por ejemplo, con la imagen que establece la necesidad del varón proveedor, sostén de la

---

<sup>13</sup> Recordemos la noción de *habitus*, ese conjunto de disposiciones a actuar aprendidas, incorporadas y, en el mayor de los casos, naturalizadas, que se plasman en una *hexis* corporal, es decir, en ciertos usos y concepciones de la corporalidad.

familia. Esto contribuye a hacer del ideal imposible de la virilidad el principio de una inmensa vulnerabilidad. Siguiendo la ilustración anterior, resulta humillante cuando el varón no puede cumplir con ese rol de proveedor o cuando es la mujer quien percibe mayores ingresos. Como vemos, la virilidad es un concepto eminentemente relacional, construido ante y para los restantes hombres y que se constituye contra la femineidad desde una especie de miedo a lo femenino.

Como parte de estas formas de dominación simbólica, el acto sexual es entendido por Bourdieu como una relación de dominación: hay sometimiento del otro por medio del poder. Y como siempre ocurre en una relación de dominación, las prácticas y las representaciones de los dos sexos no son en absoluto simétricas. El mismo acto sexual es concebido por el hombre más o menos conscientemente como una forma de dominación, de apropiación de posesión; en cambio, las mujeres están socialmente preparadas para vivir la sexualidad como una experiencia íntima cargada de afectividad.

Más allá de la clara violencia física incluso entre e inter géneros a los que estos esquemas puedan dar lugar, la virilidad tiene un vínculo con la violencia simbólica por cuanto tiene que ser

revalidada por los otros hombres y certificada por el reconocimiento de la pertenencia al grupo de los “hombres auténticos”. Esto se da, por ejemplo, en muchos ritos de instituciones, especialmente escolares o militares. Al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, ella parece natural, como sucede en el matrimonio.

### **Género versus sexo, cuerpos que importan y otros que no, y lo que (no) se puede imaginar y menos aún nombrar en la matriz heterosexual**

Ya el concepto de representación social habilita el cuestionamiento de “lo femenino” y “lo masculino” para pensarlos como construcciones colectivas que fueron mutando a lo largo del tiempo y que, veremos ahora, están inscriptas en matrices específicas que les confieren su sentido, y que excluyen lo que no se identifica con las categorías que nos propone o, mejor dicho, impone.

Retomando la teorización de cómo el poder se inscribe en los cuerpos y los vuelve dóciles del filósofo francés Michel Foucault (1926-1984), Judith Butler (1956) –también filósofa, estadounidense, activista feminista y pensadora fundacional de

la teoría queer<sup>14</sup>- hace ver que la categoría “sexo” es, desde el comienzo, normativa. Se trata de un “ideal regulatorio” que produce los cuerpos que gobierna. Su fuerza reguladora se manifiesta como una especie de poder productivo, el poder de producir (demarcar, circunscribir, diferenciar) los cuerpos que controla, proceso mediante el cual las normas materializan el sexo en virtud de su reiteración forzada (esto se ve al regalarle pelotas a los niños, y cosméticos, muñecas y bebés a las niñas, etc.). En este sentido, constituye el carácter fijo del cuerpo, sus contornos, sus movimientos, y presenta la materialidad propia de todo efecto del poder, donde intervienen los discursos circulantes. Un sujeto asume, se apropia de y adopta una norma corporal. La identidad sexual es como una evolución en la que el sujeto, el yo hablante, se forma en virtud de pasar por ese proceso de asumir un sexo, lo que se vincula con la cuestión de la identificación y con los medios discursivos que emplea el imperativo heterosexual para permitir ciertas identificaciones sexuadas y excluir y repudiar otras. La materialización de un sexo será esencial para la regulación de las prácticas

---

<sup>14</sup> La voz inglesa *queer* alude a la no identificación de una persona con las reglas y categorías tradicionalmente establecidas para clasificar y, por tanto, pensar la sexualidad y el género, sobre todo las de carácter binario, heterosexual y cisgénero (identidad de género coincidente con el sexo biológico del nacimiento, en este último caso). Literalmente, significa “poco habitual” o “extraño”.

identificadorias que procurarán, persistentemente, que el sujeto rechace la identificación con las formas excluidas del sexo, en este caso, lo que quede por fuera del binarismo varón/mujer. Se disciplina a los cuerpos de manera tal que se constituyan como cuerpos deseantes de lo que “no son” (o del sexo que “no son”). Si se reconoce una identidad de mujer, entonces, la cultura construye a las mujeres como deseantes de varones y viceversa. A esta norma reproductora la llamamos imperativo heterosexual.

Como señalamos al comienzo, por más avances que hayamos hecho en la materia, la matriz heterosexual continúa prevaleciendo en nuestras sociedades, clasificando y excluyendo bajo su lógica binaria. Butler sostiene que ésta deja por fuera lo abyecto, aquello que no puede siquiera nombrarse (ni, consiguientemente, pensarse, por lo que los cuerpos abyectos no serían cuerpos; reparemos en lo que cuesta hablar con la “e” o encontrar el modo de intentar que las minorías, diversidades y todo tipo de disidencias se sientan representadas solamente a través del lenguaje<sup>15</sup>) por no corresponderse con

---

<sup>15</sup> La autora del presente apunte hace uso del lenguaje inclusivo cotidianamente e incluso en ámbitos institucionales, y se ha planteado por qué no redactarlo recurriendo al mismo, ya que los anteriores no tenían ese tono. Lejos de buscar imponerlo a quienes lo lean y participen de las charlas, se manifiesta a favor del mismo cuando se trata de que cada vez más personas puedan sentirse identificadas, salvo

esta normativa, dando aún más pruebas de que la categoría “sexo” es normativa. Así, hay cuerpos que importan y otros que no (para políticas sociales, de salubridad, etc.), siendo estos últimos los que escapan a la dicotomía que rige la matriz heterosexual. Butler propone entender al sujeto como una construcción temporal en la que operan normas reguladoras discursivas que se reiteran para producir tanto al sexo como al género, y materializarlos en el cuerpo hasta ser naturalizados. Género y sexo (producidos en el tiempo, y no naturales) serían, entonces, “ficciones reguladoras”. Por razones como éstas, las identidades sociales son sumamente complejas y heterogéneas, y no podrían ser descritas cabalmente por medio de categorías tan esquivas como la de sexo y género. Con todo, no hay tal unidad o coherencia en ellas, sino que se encuentran fragmentadas, son artificialmente fabricadas y representan identidades fluidas, como también ocurre con la categoría normativa de “mujer”, que trata de presentarse como un universal, pero dista de serlo al excluir, por ejemplo, a aquellas que no desean materner. Para Butler, todas estas categorías

---

cuando éste se torna una exigencia, porque puede llegar a burocratizarse perdiendo su sentido y propósito originales.

integran unas de las tantas formas de disciplinamiento que sufrimos en el proceso de devenir personas en el marco de la sociedad. Si bien hoy por hoy, asociamos el “género” a la autopercepción que una persona pueda tener de sí misma independientemente de su sexo biológico, tampoco escapa de las miradas e imperativos sociales, de acuerdo con la autora. Por tanto, no hay una real distinción entre sexo y género, sino que sexo/género es una suerte de molde donde ya estamos contruidos de una manera determinada.

Si el sexo y el género son construcciones sociales nunca neutrales ni inintencionadas o afuncionales a ninguna estructura, entonces, de lo que se trata, es de deconstruirlos. Ya incluso la reiteración que contribuye a su materialización nunca es completa, porque los cuerpos nunca acatan totalmente las normas. Las inestabilidades representan aquellas posibilidades de rematerialización que abren un espacio en el cual la fuerza de la ley reguladora puede volverse contra sí misma produciendo rearticulaciones que pueden provocar la pérdida de hegemonía. Una vez que cesa la repetición, esta norma cae.

Fuentes:

BOURDIEU, P. (2000). La dominación masculina. Madrid: Anagrama.

BUTLER, J. (2002). Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo. Buenos Aires: Paidós.

DURKHEIM, É. (2000). “Representaciones individuales y representaciones colectivas”. En Sociología y Filosofía, pp. 27-58. Barcelona: Miño y Dávila.

JODELET, D. (1986). “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”. En S. Moscovici, Psicología social. Buenos Aires: Paidós.

### **Autores mencionados**

Michel Foucault (1926-1984) fue un filósofo e historiador francés, cuya obra ha tenido un impacto significativo en múltiples disciplinas, incluyendo la sociología, la filosofía, la historia y los estudios culturales. Foucault se centró en las relaciones entre poder, conocimiento y discurso, y es conocido por su análisis de las instituciones sociales como las prisiones, los hospitales y las escuelas. Desde allí, exploró cómo las prácticas biopolíticas regulan las poblaciones y cómo las tecnologías del yo forman identidades.





**¿Querés saber más? Te invitamos a escuchar:**

***“(Re) Pensar la Sociología desde el hoy - Ep. 4 Michel  
Foucault”***

*Carrera de Sociología de la Universidad de Flores*

<https://www.youtube.com/watch?v=xTNUNdVAPhI>